

Los romanos habían asegurado sus conquistas y establecido su poder, así que pensaron en buscar los placeres de la vida. Mummi uno de sus generales, que se distinguió con la toma de Corinto era tan ignorante en las nobles artes, que habiendo hecho embarcar para Roma los despojos de aquella gran ciudad, tuvo la necesidad de amenazar á los capitanes de los navíos, que en caso que rompiesen ó perdiesen alguna estatua, quadro ó algún otro monumento curioso de la Grecia, los obligaría á hacer otros á su costa.

En aquellos tiempos los romanos no tenían aun inclinacion á las obras del ingenio; es verdad que sus continuas guerras no les daban lugar para admirarlas, ni para animar á los talentos. Antes de aplicarse á la literatura, los griegos, de quienes los romanos recibieron las ciencias, habían fundado sólidamente su poder y establecido la economía civil en su república.

Pero no son solo las comodidades y las riquezas las que exitan al hombre á cultivar las artes. Estos motivos por muy poderosos que parezcan son insuficientes. Es preciso que las artes hallen quien las anime y proteja, es necesario premios y recompensas. El laurel es muchas veces el objeto principal de la victoria.

Los griegos entre los cuales las nobles artes han florecido mas, tenían sus juntas generales y públicas, adonde se premiava el ingenio. Los hombres más ilustres de la Grecia, los nobles, los magistrados, los embajadores de los principes, y algunas veces los mismos principes, eran los que decidían del mérito, que proclamaban la victoria y distribuían los premios. ¡Quanta gloria para aquellos que habían merecido la victoria! No es pues de admirar que los griegos hayan cultivado las artes con tanto ardor y aplicacion; pues que era entre ellos el medio mas seguro para obtener los primeros empleos del Estado.

Delante de aquella ilustre asamblea recitó Herodoto su historia, y mereció por ella un gran aplauso.